

ROSA Y EL AJUSTICIADOR DEL CANALLA

Iván Acosta

Segundo lugar en el Certamen Letras de Oro
Estados Unidos y España.

Queda prohibida la reproducción total o parcial
de esta obra o su puesta en escena
sin la autorización previa del titular del Copyright.

© Iván Acosta

ivan.acostaelsuper@gmail.com

484 West 43rd St. Apt. 42D

NYC. NY. 10036

USA

646-373-6475

[www. https://dramaturgiacubanadelexilio.org](https://dramaturgiacubanadelexilio.org)



Rosa y el ajusticiador del canalla

PERSONAJES

Rosa

Agente

Voz del locutor en la TV

Amaury

El Dueño

Trabajadora Social

La obra se desarrolla en el piso 23 de un pequeño apartamento, en el lado Este de Manhattan, Nueva York, frente al edificio de las Naciones Unidas.

Los personajes centrales son Rosa, una señora judía de unos 79 años de edad, muy bien conservados. Rosa es sobreviviente del Holocausto de la segunda guerra mundial.

Y Amaury, un joven de origen cubano, de unos 42 años de edad. Un poco nervioso. Decidido a llevar a cabo su meta, el ajusticiamiento del canalla.

La escenografía estará cuidadosamente decorada con adornos y algunos cuadros antiguos, al igual que algunos símbolos de la religión y la cultura judía. En el centro del apartamento hay una ventana desde la cual se divisa perfectamente, parte del frente de las Naciones Unidas. Por esa ventana entran los ruidos cotidianos de la gran manzana. Al lado derecho (escenario) hay un televisor y un viejo tocadiscos y la entrada de la cocina. Al lado izquierdo está la entrada del baño.

Se escucha la voz angelical de una soprano que surge del radio (Offenbach: Belle Nuit, de los cuentos de Hoffmann). Rosa está sentada disfrutando de la música a la vez que pela una manzana y guarda las cascara en un pomo que lleva y coloca en la ventana. Por la ventana entran los ruidos de sirenas de la caravana de policías guiando a algún presidente que se acerca a las Naciones Unidas, donde se está celebrando la reunión cumbre de todos los líderes del mundo.

ROSA. *(Cerca de la ventana).* Ya están llegando. Llegan como reyes. Se saludan. Hipócritamente, se saludan. Luego allá adentro se mientan hasta las madres. Y luego se vuelven a saludar como si nada hubiese pasado. ¡No se han dado cuenta que la sangre humana es toda del mismo color!

Se escucha el timbre de la puerta, pero Rosa no lo escucha ya que está concentrada en la soprano que canta. Se escuchan fuertes golpes en la puerta. Rosa escucha los golpes. Camina hasta el radio y le baja el volumen. Camina hasta la puerta, mira por la mirilla.

ROSA. ¿Quién es...? ¿Es el mensajero?

Se escucha la voz de un hombre a través de la puerta.

AGENTE. Somos del servicio secreto.

ROSA. ¡Qué servicio, ni qué servicio!, yo no he ordenado ningún servicio. Lo único que he ordenado es mi compra del supermercado. Bastante que se ha demorado.

AGENTE. Necesitamos ver su apartamento. Es una simple medida de seguridad. Por favor, abra la puerta.

ROSA. ¿Ustedes se creen que yo soy tonta? Ustedes son los del asilo que me quieren sacar de aquí, para robarse mi apartamento. Lárguense o llamaré a la policía.

AGENTE. Nosotros somos la policía. Mire, estas son nuestras identificaciones. ¿Las ve?

ROSA. *(Se esfuerza para ver las identificaciones a través de la mirilla)*. No puedo ver nada. Ya me he quejado más de mil veces para que me pongan luz en el pasillo, pero aquí nadie me hace caso. Ellos lo que quieren que yo me vaya... Ellos lo que quieren es apoderarse de mi apartamento. Pillos, son unos pillos.

Pone la cadenita de seguridad y cuidadosamente abre la puerta. Uno de los agentes le entrega su carnet con la chapa del Servicio Secreto. Rosa la lee y la estudia con cuidado. Cierra la puerta y se pone una peluca que tiene colgada detrás de la puerta. Entonces les permite entrar. Uno de los agentes se dirige hacia la ventana mientras va observándolo todo.

AGENTE. Perdone la molestia señora. Como usted debe de saber, se está celebrando la asamblea general de las Naciones Unidas. Han venido muchos presidentes y dignatarios de todas partes del mundo. Esto lo hacemos como una medida de precaución, es algo rutinario. Así prevenimos cualquier tipo de acto terrorista.

ROSA. Terrorista. Terroristas son los desgraciados que me quieren sacar de mi apartamento.

AGENTE. ¿Quiénes son esos?

ROSA. Unos sinvergüenzas que quieren sacarme de aquí para mandarme a morir en un asilo de ancianos. Luego remodelan el apartamento y lo alquilan o lo venden por miles de dólares.

AGENTE. *(Sin ponerle mucha atención)*. Pague su renta y nadie la podrá sacar de aquí.

ROSA. *(Enojada)*. Yo siempre he pagado mi renta muy puntual. En los años que llevo viviendo aquí, nunca he fallado un primero de mes.

AGENTE. *(Ignorándola)*. Eso es bueno. No deje que nadie entre en su apartamento.

ROSA. ¡Ay, hijo mío!, aquí no entran ni las moscas.

AGENTE. Si desea reportar alguna anomalía, puede llamarnos a este número. Muchas gracias, señora. Perdone la molestia.

ROSA. No, no es molestia ninguna. Por qué se van tan rápido. Si desean les puedo preparar unas tazas de té.

AGENTE. Muchas gracias, señora. Aún tenemos muchos apartamentos que visitar.

Los agentes de marchan. Rosa cierra la puerta. Mira por la mirilla. Se quita la peluca. Va hacia el radio y sube el volumen. Se escucha a la soprano cantando. Mira el reloj en la pared.

ROSA. Ya son las cinco de la tarde. Como se van las horas. Los días pasan volando... los días no, la vida pasa volando. *(Pasa la mano sobre la mesa)*. No sé por dónde se mete el polvo en este apartamento. Tal parece que nunca limpio. Ya casi no tengo energía para sacudir el polvo. *(Apaga el tocadiscos. Enciende el televisor)*. ¿Qué estará pasando en el mundo?

VOZ DEL LOCUTOR EN LA TV. *(El Locutor puede aparecer sosteniendo un micrófono, reportándole al público desde un costado del escenario)*. Todo el tráfico vehicular ha sido interrumpido en Manhattan para darle pasos a las caravanas de limosines de los presidentes y diplomáticos, y los vehículos del servicio secreto. Más de 50 presidentes ya

han arribado a Nueva York. En estos momentos vemos a los representantes de Libia haciendo su entrada en las Naciones Unidas... *(Rosa habla sobre la voz del Locutor)*. Se calcula que más de 3,000 policías han sido asignados a proteger y mantener el orden en los alrededores de las Naciones Unidas...

ROSA. Esos son unos descarados...sólo saben montar camellos y apoyar a los terroristas que andan por ahí regados. Así pretenden eliminar a Israel. ¡Perversos!

Suena el timbre de la puerta. Rosa no lo escucha. El timbre suena varias veces. Rosa lo escucha. Se dirige hacia la puerta. Mira por la mirilla.

ROSA. Un nuevo mensajero... este es más buen mozo. ¿Quién es?

AMAURY. *(Se escucha su voz a través de la puerta)*. Le traigo sus mandados del supermercado.

Rosa abre la puerta y la vuelve a cerrar. Se pone su peluca, mal puesta. Abre la puerta.

AMAURY. *(Entra con los paquetes cargados)*. ¿Adónde les pongo los paquetes?

ROSA. Póngalos sobre la mesa.

Amaury pone los paquetes sobre la mesa y se dirige hacia la puerta.

ROSA. Muchas gracias. Toma tu propina.

Amaury se asoma hacia el pasillo, Entonces cierra la puerta a la vez que saca una pistola y le apunta a Rosa.

ROSA. *(Alza los brazos y se tumba la peluca)*. ¡Ay, qué pistolón!

AMAURY. *(Se le acerca)*. No haga ruidos y no le pasará nada.

Rosa pega un grito agudo sostenido. Amaury se asusta. Corre y le tapa la boca. Rosa le muerde la mano y vuelve a gritar. Amaury sube el volumen del televisor. Le apunta con la pistola mientras trata de aliviarse el dolor de la mordida en la otra mano.

AMAURY. Si vuelve a gritar, la va a pasar muy mal. ¿Me entiende?

ROSA. ¿Quién eres tú? ¿Qué quieres de mí? ¿Quieres robarme? ¿Quieres violarme? Llévate lo que quieras, pero no me hagas daño. Pero váyase pronto de mi casa. Intruso, criminal, ladrón, violador. *(Rosa vuelve a gritar. Amaury le apunta con la pistola. Rosa levanta las manos. Se da cuenta de que no tiene la peluca)*. Mi pelo, mi pelo.

AMAURY. ¿Su qué?

ROSA. Mi pelo. ¡Mi peluca!

Amaury le recoge la peluca del piso y se la entrega.

AMAURY. Despreocúpese señora. Yo no he venido a hacerle ningún daño.

ROSA. El daño ya está hecho. Casi me da un ataque de corazón.

AMAURY. Quédese tranquila. No le pasará nada. Se lo prometo.

ROSA. ¿Qué usted quiere de mí?

AMAURY. Sólo necesito quedarme unas horas en su apartamento. Siéntese ahí.

ROSA. ¡Ah, ya sé, ya! Tú formas parte de la conspiración del dueño del edificio para sacarme de mi apartamento. Me tendrán que sacar muerta.

AMAURY. No sé de qué conspiración usted me habla. Le dije que se sentara ahí en esa silla.

Saca una sogá del bolso que había traído.

ROSA. Primero vienen los agentes secretos, que yo creo que no son agentes de verdad. Y ahora vienes tú y te metes a la fuerza en mi casa. ¿Qué diablo está pasando aquí? ¿Por qué vinieron ellos primero y tú después, y no tú primero y ellos después? No entiendo nada, nada, nada.

Amaury se le acerca para amarrarla. Rosa comienza a moverse por detrás de la mesa evitando ser alcanzada. Finalmente, Amaury la alcanza, la amarra y la amordaza.

AMAURY. Ya le dije que no le va a pasar nada. ¿Me entiende? No le va a pasar nada... Eso es, si se está tranquila. *(Continúa amarrándola)*. Si usted vuelve a gritar, pone en peligro la operación que tengo que llevar a cabo. Y también está poniendo mi vida en peligro...Y su vida también la pone en peligro. Me vería obligado a tomarla de rehén. Posiblemente caigamos muertos los dos.

Rosa abre bien los ojos y se desmaya. Amaury no se da cuenta y continúa hablando. Va hasta la ventana y mira cuidadosamente hacia abajo.

AMAURY. No soy ladrón, ni asaltante. Siento mucho tener que haber entrado a su casa de esta manera. Estoy en una misión especial. Después que yo termine mi misión. Seguramente que usted se convertirá en una celebridad. Ya me imagino verla hablando en los noticieros. O los *shows* de Geraldo y Cristina. Hasta querrán escribir una novela sobre su vida. Sólo le aconsejo que colabore mientras yo esté aquí, que se quede quietecita. Así mismo como está ahora. Como si estuviese dormida o desmayada. *(Amaury se da cuenta de que Rosa está desmayada. Corre hacia ella y trata de revivirla con diferentes tipos de técnicas)*. Despierte señora. No se me desmaye... Dele, dele. No es para tanto. Oiga, oiga. Despierte. No se me vaya a morir ahora. Mire que si se me muere me van a echar la culpa. Claro ¿a quién más se la van a echar? *(Amaury corre hasta la nevera. Coge una cubeta de hielo y se la pone a Rosa en la frente)*. Despierte, por favor. Oiga, despierte. *(Le zafa la mordaza)*.

Rosa espira fuertemente en la cara de Amaury. Amaury le pega suavemente en las mejillas. Rosa abre los ojos.

ROSA. *(Gritando)*. Criminal, abusador. Te aprovechas porque soy una anciana indefensa.

AMAURY. *(Le cubre los labios. Le habla al oído)*. Cállese la boca. Ya le dije que no le quiero hacer ningún daño. No me haga perder la paciencia. ¿Entiende lo que le digo? *(Rosa asiente)*. ¿Se va a callar? *(Rosa asiente)*. ¿Se va a quedar tranquila? *(Rosa asiente desesperadamente. Amaury le destapa la boca)*.

ROSA. Necesito ir al baño.

AMAURY. ¿A qué?

ROSA. ¿A que va a ser, idiota? ¿A mirarme en el espejo?

AMAURY. *(La lleva hasta el baño. Se cerciora bien de que no hay otra puerta. Se queda parado en la puerta).* Hágalo rápido.

ROSA. Si no me desamarras las manos, me tendrás que ayudar con los *blumers*.

Amaury le quita la soga.

ROSA. Contigo ahí parado, no podré hacer nada.

Amaury se separa de la puerta. Rosa la cierra y le pone la llave por dentro. Amaury trata de abrirla, pero no puede.

AMAURY. Abra, abra la puerta. Ábrala o la derrumbo.

ROSA. De aquí no saldré hasta que venga la policía. *(Gritando)*. ¡Auxilio, ayúdenme! Tengo a un loco metido en el apartamento. ¡Ayúdenme...!

AMAURY. La que está loca es usted. Abra la puerta...

ROSA. *(Gritando)*. Ayúdenme, me quieren matar, me quieren violar, ayúdenme...

AMAURY. Abra la puerta, o le disparo un tiro al llavín.

ROSA. Usted debe de ser uno de esos maniáticos sexuales que aparecen en el *show* de Cristina. Abusador de ancianos... Mejor es que se vaya antes de que llegue la policía. ¿Quién me iba a decir que a los 79 años me iban a violar en mi propia casa?

AMAURY. Yo no soy ningún violador. Y pare de gritar. Nadie la está escuchando. *(Camina hasta la mesa y comienza a sacar las piezas de un rifle de mirilla telescópica)*.

ROSA. Si no es un violador... entonces... ¿Qué quieres de mí? No me digas que eres uno de esos fanáticos antisemitas. Eso mismo debes de ser. ¡Auxilio! ¡Sálvenme! Un nazi se me ha metido en mi apartamento... Eso es lo que eres, ¿verdad? Un agente nazi que viene a matar a esta pobre e indefensa vieja judía. No se dan por vencidos... Pero la historia no se repetirá jamás. *(Coreando)*. Los judíos unidos, jamás serán vencidos... judíos, unidos... jamás serán vencidos...

AMAURY. Esta pobre vieja está más loca que una cabra. ¿Quién me habrá mandado a meterme en este apartamento? *(Amaury continúa armando el rifle. Pasan unos segundos sin diálogo. Solo se escucha la voz de la soprano en el disco. Amaury mira por la ventana hacia abajo. Camina inspeccionándolo todo en el apartamento. Se detiene frente a la vitrina y revisa unos papeles. Esconde el rifle detrás de una cortina. Camina hacia la puerta del baño)*. Rosa Mandelbaum...Este es su nombre, ¿verdad?...

ROSA. *(Tose y escupe fuertemente)*. Este veneno sabe a rayo.

AMAURY. Oiga señora, abra la puerta... no vaya a cometer una estupidez...

ROSA. Prefiero ser estúpida y estar muerta antes de tener que someterme a los maltratos y a las torturas de un nazi.

AMAURY. ¡Qué nazi, ni qué demonio! Ni soy nazi, ni antijudío, ni nada de eso. Salga de ahí. Yo le explicaré porque he entrado a su apartamento.

ROSA. Sólo saldré con una condición. Solamente si me prometes que no me harás más daño. Y que no me dolerá cuando me estés violando.

AMAURY. Se lo prometo. No le dolerá... ¿qué diablo estoy diciendo? Mire, señora, salga rápido. Le prometo que no le va a pasar absolutamente nada...

ROSA. ¿No eres un agente nazi?

AMAURY. No soy ningún agente nazi...

ROSA. ¿Eres un ladrón?

AMAURY. Noooo. No soy un ladrón.

ROSA. Entonces eres un violador sexual, ¿verdad?

AMAURY. No, señora Mandelbaum. Ya le dije que no soy un violador sexual.

ROSA. ¡Qué lástima! Y cómo averiguó mi nombre...

AMAURY. Todo está marcado con su nombre. Los platos, los libros, hasta la lámpara tiene su nombre.

Rosa sale lentamente. Amaury se sujeta la pistola en la cintura.

ROSA. Aquí hay que tenerlo todo marcado. Una vez vino un fumigador y me robó unos candelabros de plata. Luego la policía los encontró en una casa de empeños. Todas estas cosas tienen un valor extraordinario para mí. Son muchos los recuerdos. Cada cosa representa un momento de mi vida. Tienen mucho valor para mí. *(Rosa va y le quita una estatuilla de las manos de Amaury).*

AMAURY. *(Un poco sorprendido por la actuación de Rosa. Reacciona).* No se acerque a la puerta. Y si alguien toca, no se le ocurra abrir sin mi permiso. Siéntese ahí. Le prometí que no le pasaría nada. La razón por la cual he venido a su apartamento es porque está situado en un lugar perfecto para la misión que tengo que realizar. *(Mira la televisión. Están dando las noticias).* Súbele el volumen. *(Rosa sube el volumen bien alto).* No tan alto.

ROSA. ¿Qué dices?

AMAURY. No tan alto.

Rosa se ajusta su audífono y baja el volumen.

VOZ DEL LOCUTOR EN LA TV. *(El Locutor puede aparecer sosteniendo un micrófono, reportándole al público desde un costado del escenario).* Ya han llegado casi todos los dignatarios. Presidentes y embajadores de todas partes del mundo. La ciudad de Nueva York está prácticamente paralizada. El tráfico no es permitido en las calles del centro de la ciudad. Hay miles de agentes uniformados y cientos de agentes secretos cuidando a los visitantes... En estos momentos vemos al presidente de Egipto haciendo su entrada en el organismo mundial. Más adelante vemos al primer ministro de la India y al representante de Indonesia. Nunca habíamos visto tantas medidas de seguridad. 15,000 policías, 2,000 agentes de FBI, 1,000 agentes del servicio secreto de los Estados Unidos y miles de agentes secretos de los respectivos países representados en esta gran asamblea internacional. Todos cuidando, celosamente vigilando. Son los presidentes y líderes electos democráticamente por sus pueblos. Unos cuantos impuestos por el poder de las armas. Todos reunidos bajo un mismo techo y una sola bandera, las Naciones Unidas.

Amaury baja el volumen del televisor.

ROSA. Te apuesto que ahí hay nazis infiltrados...

AMAURY. Ya no hay que preocuparse por los nazis, esos perros ya fueron eliminados. Ahora hay otros más feroces y mejor disfrazados. De esos sí hay que preocuparse ahora.

Se escucha ruido de sirenas que entra por la ventana. Amaury va hacia la ventana. Rosa lo sigue y se asoma.

AMAURY. *(La empuja)*. Apártese que la pueden ver.

ROSA. Que me vean. Esta es mi casa. Todos los días me ven asomada a la ventana... *(Rosa mira a Amaury y se aparta)*. ¿Tú piensas hacer algún atentado desde mi ventana, cierto?

AMAURY. *(Disimulando)*. Hay mucha gente allá abajo.

ROSA. Piensas atacar contra la vida de uno de ellos, ¿verdad?

AMAURY. Eso no es asunto suyo.

ROSA. ¿Cómo que no es asunto mío? Te has metido en mi apartamento. Me has atropellado.

Casi me violas. ¿Y no es asunto mío? *(Amaury la ignora)*. O me dices que intentas hacer en mi casa, o te marchas ahora mismo.

Rosa va y cambia el canal de televisión.

AMAURY. *(Saca el rifle de detrás de la cortina. Sin querer le apunta a Rosa)*. No me quite las noticias... *(Al Rosa ver el rifle brinca asustada. Amaury baja el rifle)*. Por favor.

ROSA. ¿Tampoco voy a poder ver mi novela?

AMAURY. ¿Qué más novela que ésta que está viviendo en estos momentos? Necesito ver quiénes son los que están entrando en las Naciones Unidas.

ROSA. Los mismos de siempre. El del turbante, el del batallón, el de la barba, el chino y el del sombrero...

Amaury vuelve a poner las noticias.

AMAURY. Hágame el favor. Siéntese ahí.

ROSA. Si me vas a fusilar, quiero morir de pie.

AMAURY. Siéntese ahí le dije. *(Le apunta con el rifle. Rosa se sienta rápidamente. Amaury apunta hacia el techo y rastrilla el rifle, como probándolo)*. Escuche bien. Estoy aquí porque voy a llevar a cabo una misión muy importante. Voy a ajusticiar a uno de los tiranos peores que haya conocido la humanidad.

ROSA. Pero si ya a Hitler lo mataron hace mucho tiempo.

AMAURY. Sí, pero este se asemeja bastante y hasta lo supera, por todo el tiempo que ha durado en el poder.

ROSA. ¿Es uno de esos que están llegando a la ONU?

AMAURY. Sí...es uno de esos.

ROSA. Entonces, ¿no es a mí, a quien venías a asaltar?

AMAURY. No señora, no es a usted.

ROSA. ¿Cómo te las arreglaste para entrar al edificio?

AMAURY. Me encontré con el mensajero del supermercado. Ya yo lo tenía vigilado. Le dije que yo venía a visitarla. Además, le regalé cinco dólares. Quedó contentísimo.

ROSA. Unos minutos antes de tu llegar, los agentes secretos estuvieron aquí registrando el apartamento.

AMAURY. Ya lo sé. Eso significa que no vendrán a molestarla más.

ROSA. *(Mira el reloj)*. Ay, ay...ay...

AMAURY. ¿Qué le pasa ahora?

ROSA. Mis pastillas. Tengo que tomarme mis pastillas. *(Se para)*.

AMAURY. No se pare. ¿De qué pastillas me habla?

ROSA. Mis pastillas.

AMAURY. ¿Para qué?

ROSA. Para todo. Tengo que tomarlas ahora mismo. Están en la cajita de madera en la vitrina.

Amaury le alcanza la cajita de madera. Rosa saca pomitos.

ROSA. Estas son para los riñones. Estas son las de la artritis. Estas son magníficas para el desvelo. A mí me dan muchas pesadillas. Estas son las de la vista. *(Continúa sacando pomitos)*. Para la anemia. Para la circulación y estas para los gases intestinales. Y estas son increíbles. Uña de gato, Cartílago de tiburón y Oreja de canguro.

Se sirve un vaso de agua y comienza a tomarse las pastillas.

AMAURY. *(Se queda asombrado)*. ¿Y se las tiene que tomar todas?

ROSA. Gracias a estas pastillas, puedo arrastrar mis 79 años.

AMAURY. Ochenta años... ¿Lleva mucho tiempo viviendo sola?

ROSA. Hace 50 años que enviudé. Desde entonces, siempre he vivido sola.

AMAURY. Y su esposo... *(Rosa lo interrumpe)*.

ROSA. Murió en un campo de concentración nazi, junto a nuestra hija de diez años y el resto de mi familia.

AMAURY. *(Se queda impresionado. No dice nada. Rosa le sirve un poco de agua a Amaury)*. Lo siento mucho. ¿De dónde es usted?

ROSA. De Argentina, de Nueva York, de México, del mundo. Pero soy oriunda de Polonia. *(Señala una fotografía en la pared)*. Antes de que llegaran los nazis, vivíamos tranquilos y muy felices...

Amaury se da cuenta de que están dando una noticia importante. Corre y sube el volumen del televisor.

VOZ DEL LOCUTOR EN LA TV. *(El Locutor puede aparecer sosteniendo un micrófono, reportándole al público desde un costado del escenario)*. Repetimos, este es un reporte especial. Como ya les habíamos informado, la ciudad de Nueva York se encuentra, prácticamente, paralizada. Solamente los vehículos diplomáticos y de la policía son permitidos transitar por la zona del centro de Manhattan. Más de 60 jefes de estados se encuentran en Nueva York, para presentar sus respectivos discursos durante la asamblea general de las Naciones Unidas....Ahora nos acaban de informar que el presidente cubano acaba de

aterrizar en el aeropuerto John F. Kennedy. El Sr. Fidel Castro, hará su aparición en la ONU, mañana a las 3 de la tarde. Hoy hablaron los presidentes de Francia, Japón y Paraguay.

Amaury baja el volumen del televisor. Se escucha la melodía Milonga triste.

AMAURY. El canalla no hablará hasta mañana. Tendré que quedarme aquí esta noche.

ROSA. Aquí, ¿conmigo?

AMAURY. Sí, aquí con usted. Tendrá que perdonarme el inconveniente.

ROSA. *(Se arregla la peluca)*. No es ningún inconveniente. Bueno, mejor dicho. Sí es un inconveniente, pero en mi vida han habido tiempos peores... *(Se para)*. ¿Te gustan los espaguetis? *(Amaury, sorprendido por el cambio de personalidad de Rosa, asiente)*. Los espaguetis son mi especialidad. *(Amaury baja el rifle de la mesa)*. ¿Y usted señor francotirador, cómo se llama?

AMAURY. *(Respira profundo. Mira el televisor, hacia la ventana. Camina)*. Amaury. Me llamo Amaury.

ROSA. Amaury. Qué bonito nombre. Amaury, el ajusticiador del canalla.

Las luces van bajando rápidamente. Se escucha la melodía Milonga triste.

APAGÓN

Se escucha la melodía Milonga triste. Está anocheciendo. La luz azul de la luna entra por la ventana. Amaury está parado en la ventana mirando entre las cortinas hacia abajo. Rosa está preparando la mesa. Entonces toma un álbum de fotografías y se lo entrega a Amaury. Amaury se queda mirándola fijamente.

ROSA. No me vigiles tanto. Ya te dije que no me escaparé.

AMAURY. Pensé que sólo íbamos a comer.

ROSA. Eso vamos a hacer. Pero comeremos, como comen las personas civilizadas. *(Observa a Amaury)*. Tú luces civilizado. Además, hacía mucho tiempo que no sacaba la vajilla... Hacía mucho tiempo.

AMAURY. *(Se aparta de la ventana. Se acerca a la mesa y comienza a mirar el álbum)*. ¿Quiénes son estas personas?

ROSA. *(Se pone los anteojos que lleva colgados en el cuello)*. A ver... Esa era mi familia. Esa era yo cuando tenía seis años. Ese era mi papá, mi mamá. Esa era mi abuelita. Ahora soy igualita a ella. Ella se salvó. Murió antes del holocausto. *(Observa las fotos por unos segundos)*. Esos eran mis hermanos. Y esa era mi niña, se llamaba Tanya. *(Mira hacia la cocina)*. Ay, ay, ay, se me quemó la comida. *(Va hacia la cocina)*.

Amaury se queda mirando las fotos del álbum. Suena el timbre de la puerta. Rosa y Amaury se miran y se quedan paralizados. Rosa camina calmadamente y quita un servicio de la mesa. Lo guarda en la vitrina. Le hace una seña a Amaury para que se esconda en el closet. Amaury recoge todo, excepto el rifle. Vuelve a sonar el timbre.

ROSA. Ya voy. *(Rosa coge el rifle y se lo entrega a Amaury en el clóset. Se arregla la peluca y va hacia la puerta).* ¿Quién es?

AGENTE. *(Desde afuera).* Servicio Secreto.

ROSA. ¿Otra vez? (...) ¿En qué les puedo servir? *(Rosa abre la puerta lentamente. El Agente introduce la chapa de identidad. Rosa mira toda la sala antes de abrir. Quita la cadenita y abre la puerta).* ¿Qué desean ahora? (...) Ya estuvieron aquí esta mañana.

AGENTE. Necesitamos ver algo. Es por su propia seguridad. Sólo nos tomará dos minutos.

ROSA. Bueno, apúrense. Estoy cocinando. No puedo perder mucho tiempo. *(Rosa revisa el apartamento para estar segura de que todo está en orden).*

AGENTE. ¿Usted está sola?

ROSA. ¿Sola? No. Acompañada por los espíritus.

AGENTE. *(Camina por toda la sala observándolo todo. El Segundo Agente se queda parado, mirando por la ventana hacia abajo. El Agente se acerca a la ventana y hace una señal con la mano. Toma un microfonito conectado al audífono y habla).* Agente 12, este es el agente Alan 9. Todo luce limpio. No hay olas. *(Escucha por unos segundos).* Entendido, señor. Sí, señor. Fuera. *(Camina hasta la puerta del closet. Mirando todo el apartamento).* ¿Usted vive sola, eh?

ROSA. *(Burlándose).* Sí, vivo sola, ¡EH! Eso me lo preguntó esta mañana y hace unos minutos me lo volvió a preguntar, y le dije que sí.

AGENTE. ¿Usted estuvo parada en la ventana sosteniendo algo en la mano?

ROSA. Yo siempre me paro en la ventana. Viviendo sola en este palomar, la ventana es mi única comunicación con el mundo. Sí, estuve parada en la ventana... lo hago muchas veces durante el día. *(Rosa toma la escoba como en forma de rifle y se para en la ventana).* Así estuve parada, ¿por qué?

AGENTE. *(Mira a su compañero).* No, por nada. *(De pronto abre la puerta del clóset y mira hacia adentro. Pero no encuentra nada. Camina hacia la cocina).* Huele muy bien lo que está cocinando. ¿Espera visitas?

ROSA. *(Se queda sorprendida al no ver a Amaury en el clóset).* A una vieja como yo, nadie la visita. Solamente el doctor, de vez en cuando y el dueño del edificio a insultarme y a cobrarme la renta.

AGENTE. *(Saca la libreta de apuntes).* ¿Cómo usted se llama?

ROSA. Rosa... me llamo Rosa.

AGENTE. Y su apellido es...

ROSA. Mandelbaum. Rosa Mandelbaum. Usted sí que pregunta más que la Gestapo. Yo no sé cuál es la preocupación de ustedes para proteger a todos esos hipócritas que vienen a las Naciones Unidas. A quienes deberían de proteger es a los miles de ancianos indefensos como yo, que no se atreven ni salir a la calle por miedo a los asaltantes y a los drogadictos.

AGENTE. De eso se encarga la policía. Nosotros nos encargamos de otros asuntos.

ROSA. A personas como yo es a las que tienen que cuidar.

AGENTE. Por eso estamos aquí, para cuidarla.

ROSA. Aquí adentro yo me sé cuidar muy bien. Cuídenme cuando salga a la calle.

AGENTE. Bueno señora, espero no tener que molestarla otra vez. Qué disfrute su comida.

Los agentes salen.

ROSA. Salúdeme a los presidentes. (*Rosa cierra la puerta. Mira por la mirilla. Va hacia la vitrina y saca los platos y los cubiertos. Amaury toca desde el closet*). Calma, calma. No puedo hacer dos cosas a la vez.

Rosa abre la puerta del clóset. Amaury aparece arreguindado de arriba. Al bajarse, tiene varias ropas de Rosa sobre la cabeza y los hombros.

AMAURY. Usted es más viva de lo que parece.

ROSA. ¿Viva, o estúpida?

AMAURY. De estúpida usted no tiene un pelo. (*Rosa se arregla la peluca*). ¿Por qué no me denunció?

ROSA. Porque sabía que tenías la escopeta en las manos. Se podía haber formado un tiroteo. Y yo en el medio. Por estúpida no me atreví a denunciarte.

AMAURY. Me ha decepcionado.

ROSA. Y ¿por qué?

AMAURY. Pensé que verdaderamente quería comer conmigo.

ROSA. Sola o acompañada, de todos modos tengo que comer. Además, la única razón que tú vas a comer conmigo es porque tienes que quedarte aquí. Tienes que llevar a cabo tu misión. No tienes otra alternativa.

AMAURY. Eso no significa que no vaya a disfrutar el sentarme a comer con usted, en esta mesa tan linda.

ROSA. Bueno, lávate las manos y siéntate. Ya casi voy a servir.

AMAURY. (*Va hacia el baño. Se detiene en la puerta*). Gracias por no haberme denunciado. (*Entra en el baño*).

Rosa continúa sirviendo la mesa. Se escucha la melodía Milonga triste, ahora cantada por Susana Rinaldi. Amaury regresa y con mucho cuidado se asoma a la ventana.

AMAURY. Hay mucha gente allá abajo. Muchas demostraciones. Los chinos. Por allá hay unos pakistaníes. Los croatas. Los cubanos exilados y hasta un grupo de procastristas.

ROSA. Por favor, siéntate, la mesa está servida.

Amaury se sienta. Pone el rifle al lado de su silla. Coge un pedazo de pan.

ROSA. ¡Oooh, no! No pensarás comer con esa cosa al pie de mi mesa.

AMAURY. (*Se separa de la mesa*). Entonces comeré aquí.

ROSA. Come ahí si deseas. Pero en mi mesa no se come con armas.

Amaury mira hacia el techo. Piensa por unos segundos. Deja el rifle y se acerca a la mesa.

ROSA. Una mesa judía, es una mesa sagrada.

AMAURY. Okey, okey.

Rosa comienza a rezar mientras Amaury sostiene un pedazo de pan en la mano. Rosa termina. Amaury se sirve y empieza a comer con mucho apetito. Rosa lo observa.

ROSA. Me quedó buena, ¿verdad?

AMAURY. *(Con la boca llena)*. Ajá.

ROSA. Gracias por el elogio. Esto lo aprendí a hacer en Italia. La gente cree que la comida italiana es solamente espaguetis y macarrones. Existen muchísimos platos. Además de los espaguetis y los macarrones; están las concitas, que son bien ricas. La *farfalla*, los *rigatonis*, los *cavatellis*, los *rotelles*, los *manicotis*. Seguramente que los habrás comido. El *vermicelli*, el *fusilli*, ...las conchitas, las conchitas ya las mencioné. Las *estellinis*, las *anellis*, los *tortelinis*, ay, ¡qué sabrosos! Qué más, qué más...la lasaña, los *mostaciolis*, los *tripolinis*, los *fetucines*, las *mafaldas*, los deliciosos *raviolis*, los *tripolinis*. Cuál más, cuál más... los macarrones... ya los dije...

AMAURY. *(Señalándole el plato)*. Los espaguetis.

ROSA. Ya los mencioné...

AMAURY. No, no, que se les enfrían los espaguetis si sigue mencionando más platos. Usted conoce mucho de cocina italiana.

ROSA. No sólo italiana. También conozco mexicana, francesa, vienesa. En los últimos años me he dedicado a leer libros de cocina. Creo que soy una experta en cocina. Aunque no tengo a nadie con quien experimentar. Pero tengo muy buen paladar.

Amaury ha estado concentrado en la pantalla del televisor. Se da cuenta que están mostrando algo que le interesa. se para y sube el volumen. Rosa va a continuar hablando, pero Amaury le pide que se calle.

VOZ DEL LOCUTOR EN LA TV. Y ahora pasamos nuestras cámaras al recinto de las Naciones Unidas. Como les hemos venido informando. Aquí se está llevando a cabo la asamblea general, con la participación de más de cien líderes internacionales. Nos acaban de informar que el presidente de Cuba, el señor Fidel Castro, acaba de llegar inesperadamente a dicho recinto, rodeado por más de cien guardaespaldas, que viajaron con él desde La Habana. Al Sr. Castro no se le esperaba hasta mañana. Se especula que el presidente cubano ha tomado tal decisión para evitar posibles atentados y demostraciones de los anticastristas. *(Amaury camina por el apartamento hasta detenerse en la ventana)*. Según el FBI, se han recibido varias llamadas amenazando con atentados contra la vida del presidente cubano, quien ha quedado, virtualmente, aislado, desde el derrumbamiento de la cortina de hierro en la Unión Soviética y sus países aliados. Como les estábamos informando. En las Naciones Unidas...

AMAURY. *(En voz baja)*. Llegó ese canalla.

ROSA. ¿Cómo dijiste?

AMAURY. Nada, no he dicho nada.

Baja el televisor y se sienta en la mesa.

ROSA. Es a él a quién esperas, ¿cierto?

AMAURY. Cómase su comida y déjeme tranquilo.

ROSA. Eres cubano. *(Amaury la ignora)*. Yo estuve en Cuba en el 1939. Las cosas no andaban muy bien. Tenía unos parientes que cuando huyeron de Europa tuvieron la suerte de

refugiarse en Cuba. Aunque allí los judíos no eran muy bien recibidos. Había mucho prejuicio religioso de parte de algunos católicos. ¿Tú eres católico?

AMAURY. Eh, eh.

ROSA. ¿Qué eres, protestante?

Amaury hace un gesto negativo con la cabeza.

ROSA. No me digas que eres judío.

AMAURY. No, no soy judío.

ROSA. Entonces, ¿qué eres tú?, ¿budista, islámico, ateo, o qué?

AMAURY. No creo en ninguna religión.

ROSA. Pero sí crees en Dios, ¿no?

AMAURY. Algunas veces tengo mis dudas.

ROSA. Todo el mundo tiene momentos de debilidad. Pero no te preocupes, Él lo entiende. Él te perdona todas las veces que no crees en Él. *(Rosa camina hacia la vitrina)*. ¿Te gusta el vino?

AMAURY. *(Muy pensativo)*. Sí.

ROSA. *(Trae una botella de vino)*. Esta botella tiene muchos años. Ojalá y los humanos fuésemos como el vino, mientras más viejo, mejor.

Amaury le mira la etiqueta. Abre la botella y lo sirve.

ROSA. Pruébalo tú. Por si acaso.

AMAURY. *(Lo huele y lo prueba. Hace un brindis)*. Muy buen vino.

ROSA. No tienes idea cuanto hacía que yo no comía acompañada en esta mesa.

AMAURY. Pero de veras que usted no tiene amistades. ¿Nadie la visita?

ROSA. Amistades. Casi todas están muertas. Me quedan tres o cuatro que viven en asilos para ancianos. Familia, no me queda nadie. Las únicas personas que me visitan son, una enfermera que viene de vez en cuando. Una mujer que me ayuda a limpiar cada dos semanas. Y un hombre al que nunca quisiera ver. Es el representante de un asilo. Quieren meterme allí... casi a la fuerza me quieren llevar. Pero solamente muerta me podrán meter en ese asilo.

AMAURY. ¿Y por qué tanto interés para que usted ingrese en ese asilo?

ROSA. Todas las semanas me llaman para convencerme. Me mandan cientos de folletos con fotos de los viejos haciendo ejercicios y monerías, hasta bailando mambo. Yo sé que hay una conspiración entre ellos y el dueño del edificio. Él quiere que yo me largue de aquí para coger mi apartamento, arreglarlo un poquito y venderlo por una suma exorbitante. Y los pelagatos del asilo quieren que yo vaya para allá, para coger mi cheque de mi pensión. Qué sigan durmiendo de ese lado.

AMAURY. ¿Y no le gustaría estar acompañada?

ROSA. Claro que sí, a nadie le gusta la soledad. Eso es lo más terrible que hay. La soledad... Pero no me gustaría estar acompañada por personas que son como bombas de tiempo. Cuando más te has encariñado... de pronto... ¡*cataplún pam pam!*, se los lleva el de la guadaña.

AMAURY. ¿Y no le gustaría mudarse a otro lugar?

ROSA. Con tantos años encima, ¿adónde voy a ir yo sola?

AMAURY. No sé, tal vez a la Florida. A Miami Beach...

ROSA. ¿A Miami Beach? ¿Tú estás loco? Antes eso era un cementerio y ahora me han contado que todas las mujeres andan con los senos destapados. Ya yo no estoy para eso. Una vez yo estuve en Miami Beach. Me pasé dos semanas allí. En el hotelito que me estaba quedando, casi diariamente sacaban un cadáver. Si no era el carro fúnebre que estaba estacionado en frente, era una ambulancia. Yo no puedo vivir rodeada de moribundos. Yo me siento muy llena de vida. Mis 80 años están muy bien llevados. *(Se arregla la peluca)*. A pesar de todo lo que he pasado. Todo eso me ha ayudado a fortalecerme el corazón, y el alma. Por eso he podido vivir sola tantos años. *(Toma más vino)*. Esto es lo increíble de Nueva York, tan llena de vida, y a la vez, tan solitaria y vacía. ¿Me vas a decir de dónde eres?

AMAURY. *(Comienza a sentirse más relajado frente a Rosa)*. Nací en Cuba. A los ocho años mis padres me embarcaron para los Estados Unidos. Ellos creían que iban a poder salir muy pronto después de mí. Pero no fue así. *(Pensativo)*.

ROSA. ¿Por qué?... ¿qué sucedió.

AMAURY. A mi padre lo arrestaron y lo acusaron de ser contrarrevolucionario. A mi madre también la metieron presa. Ella estuvo cinco años presa. Pero mi padre tuvo menos suerte. Estuvo 16 años preso, luego murió en el presidio político. *(Camina hasta la ventana)*. Siempre les daban golpizas a todos los presos políticos. Un día le pegaron tan fuerte que le produjeron una hemorragia interna. Estuvo tres días agonizando sin ningún tipo de asistencia médica. Dicen que los guardias se reían al verlo morir.

ROSA. Eso es terrible. ¿Y tu mamá?

AMAURY. Después del asesinato de mi padre, a mi madre le permitieron salir de Cuba, en unos vuelos que se llamaban Los Vuelos de la Libertad. La pobre, estaba muy delicada. A sólo tres meses de llegar a los Estados Unidos, falleció de un ataque cardíaco.

ROSA. ¿No tienes más familiares?

AMAURY. Aquí sólo tengo un primo que vive en Oregón. En África tengo otro primo que lo enviaron a pelear en Angola y luego se quedó a vivir en Namibia. Y en Cuba me quedan algunos primos.

ROSA. ¿Eres casado?

AMAURY. *(Comienza a caminar intranquilamente)*. ¿Qué es esto, un interrogatorio, o qué? *(Mira las cuatro paredes)*. ¿Cómo usted puede vivir sin salir de este cajón?

ROSA. Si mis alas fuesen más jóvenes, hace mucho tiempo que hubiese volado muy lejos de este palomar. *(Camina detrás de Amaury)*.

AMAURY. Deje de seguirme. Siéntese.

ROSA. ¿Tú crees que, atentando contra la vida de ese hombre, vas a resolver algo? *(Amaury se sirve más vino sin hacerle caso a Rosa)*. ¿Y crees que vas a poder escapar después del atentado?

AMAURY. *(Exaltado)*. Sólo he venido a ajusticiar a ese canalla y eso es lo que haré.

ROSA. Entonces, quieres ser un héroe. Amaury, el héroe, el único que logró ajusticiar al... canalla.

AMAURY. No pretendo ser ningún héroe. Solamente quiero vengar la muerte de mi padre y de muchos otros inocentes.

ROSA. ¿Y de veras crees que matándolo vas a lograr algo?

AMAURY. Si lo mato, ya eso sería un gran logro.

ROSA. Eres un idealista. Un valiente idealista.

AMAURY. (*Caminando*). Siempre había soñado con esta oportunidad. Ahora no la puedo dejar pasar.

ROSA. ¿Cómo has podido guardar ese rencor por tantos años, si saliste de Cuba tan niño?

AMAURY. (*Mirando una foto vieja de Rosa en la pared*). ¿Y usted, cómo lo ha podido guardar por más de 50 años?

ROSA. Pero eres muy joven...

AMAURY. ¿Y usted siempre fue vieja?

ROSA. Claro, comprendo lo de la muerte de tu padre. Yo he vivido muchos años y tal parece que fue ayer que perdí al mío... ¿Has estado en Cuba en los últimos años?

AMAURY. Nunca he vuelto a pisar la isla. He tenido la oportunidad, pero juré que solamente lo haría cuando Cuba fuera libre.

ROSA. ¿Cómo puedes saber tanto de lo que está sucediendo en Cuba, si llevas tanto tiempo fuera?

AMAURY. (*Tomando vino*). Yo nunca estuve en Alemania, ni Austria, ni en Polonia, ni siquiera había nacido cuando la Segunda Guerra Mundial... sin embargo, se bastante de las atrocidades que se cometieron. Hay muchos libros e infinidad de películas que documentan la historia. Ahí está la historia misma. Hace 30 años mi niñez fue tronchada, pero siempre me he mantenido al tanto de lo que allí ha estado sucediendo. A través de cartas, de gentes que han logrado salir. Me siento como que nunca me cortaron el cordón umbilical. Siempre he estado conectado a la isla.

ROSA. ¿Y cómo te la arreglaste cuando llegaste aquí?

AMAURY. (*Se sienta en la butaca. Hace una pausa*). Yo tenía 8 años. Hacía tremendo frío. Nunca en mi vida he vuelto a sentir el frío que sentí esa noche. No sé cómo, ni por qué esa misma noche me llevaron para Miami. En Miami había unas señoras cubanas que trabajaban con una organización que se llamaba... *Operación Pedro Pan*. Ellos ayudaban a sacar de Cuba a niños que sus padres preferían que viniesen para los Estados Unidos, por miedo a que los comunistas se los fuesen a quitar para adoctrinarlos. Esa gente hacía una labor muy humanitaria. Había un cura llamado Monseñor Bryian Walsh, gracias a él y a unos cubanos de apellido Grau, la operación funcionaba contra viento y marea. De todo eso me vine a enterar como 10 años después. Esta es la primera vez en mi vida que hablo de esto.

ROSA. Pues te has topado con una gran escuchadora. Me encanta escuchar historias. Cuéntame, ¿qué más sucedió?

AMAURY. Hay algo que nunca he podido comprender bien. No sé por qué, sin decirme nada, me metieron en un autobús y me enviaron hacia un orfanato. Todos los niños eran huérfanos. Se reían de mí cuando yo les decía que mis padres algún día vendrían a sacarme de allí. (*Toma vino*). En mi inocencia, yo creía que así iba a suceder. Allí nos trataban como adultos. Nos castigaban hasta por estornudar. A veces nos maltrataban físicamente. Una vez se suicidaron dos niños. Luego nos enteramos de que un cura muy joven los había abusado sexualmente.

ROSA. Un cura... ¡qué barbaridad!

AMAURY. Más adelante lo pude confirmar yo mismo. Una noche estábamos durmiendo, alguien me despertó susurrándome al oído...

ROSA. No me digas que era el cura...

AMAURY. Yo me hice el dormido, entonces comenzó a tocarme. Le metí un codazo en el ojo izquierdo y pegué un tremendo grito. Todos los niños se despertaron y empezaron a gritar también. Vinieron varios curas. Se formó tremendo alboroto y tremendo lío. Al otro día me llevaron a la rectoría y me estuvieron interrogando como por cinco horas.

ROSA. ¿Quién te interrogó?

AMAURY. Me pusieron en frente de dos monjas y cinco sacerdotes. Yo les conté toda la verdad. Al principio no me creían. Había un cura que me acusaba de estar inventando fantasías. Yo lloraba muchísimo. Luego una monja superior, muy agradable y comprensible, me tomó de la mano y me llevó a caminar con ella hasta el medio de un campo donde sembraban repollos. Allí me volvió a interrogar, y yo le volví a contar la misma historia. *(Toma vino)*. Luego hablamos de mis padres en Cuba, la monja se interesó mucho en mi caso. Luego nos enteramos de que al cura lo habían castigado y lo habían excomulgado de la iglesia.

ROSA. ¿Qué tiempo estuviste internado en ese lugar?

AMAURY. Como cuatro años.

ROSA. Y cómo saliste. ¿Quién te sacó de allí?

AMAURY. *(Se desabrocha los botones de la camisa)*. Tengo calor. *(Toma vino)*. Un matrimonio de Iowa que fue a visitar el orfanato se enteró acerca de mi caso. La monjita, Hermana Asunción. Le explicó que yo no era huérfano; que estaba esperando a que mis padres salieran de Cuba. Ellos me preguntaron si yo me quería ir con ellos. Yo me abracé a ellos y me eché a llorar a pecho abierto. Por tal de salir de aquel lugar, me iba con cualquiera.

ROSA. *(Bostezando)*. ¿Cuántos años tenías cuándo eso?

AMAURY. Como doce... Ellos tenían una finca muy grande. Estaba rodeada de siembras de maíz y de calabazas. En la finca también tenían un rebaño de ovejas. En menos de un mes, ya yo me había convertido en un experto ovejero... un gran pastor.

ROSA. De gran pastor a francotirador...

AMAURY. Todas las mañanas madrugábamos a las 4 de la mañana. Cuando salía el sol, ya yo tenía a todas las ovejas tomando agua en el arroyuelo. Aquel campo era bello e inmenso. Muy distinto a los campos de Cuba. Llegó un momento que comencé a cogerle odio a las ovejas, al maíz, a las calabazas. Los señores que me habían adoptado, temporalmente, se habían encariñado muchísimo conmigo, y yo con ellos... pero no con las ovejas. A veces recibía cartas de mis padres. *(Toma vino)*. Yo les traducía las cartas. Yo sé que ellos comenzaban a sentir celos de mis padres. Pero eran tan buenos conmigo, que ya ellos estaban preparados mentalmente, para separarnos el día que mis padres salieran de Cuba.

ROSA. Dime, ¿ellos no tenían hijos, ni familiares?

AMAURY. El único hijo que tenían era soldado y lo enviaron a pelear en Vietnam. Allí fue capturado y más nunca supieron de él. Otros familiares habían muerto durante un terrible tornado. *(Toma vino)*. Recuerdo que una noche estábamos durmiendo. *(Se para y camina hasta la ventana. Luego regresa a la mesa mientras continúa hablando)*. Yo sentí un ruido afuera, las ovejas estaban intranquilas y el perro no paraba de ladrar. Cuando nos asomamos, vimos a un grupo de hombres encapuchados, eran miembros del Ku Klux Klan. Comenzaron a darle candela al establo. Uno de ellos sostenía una cruz envuelta en llamas. Hacía tiempo que venían molestándonos. Ya en la escuela me habían amenazado. Me llamaban todo tipo de nombres. A veces escribían insultos en el pizarrón del aula. Ellos sabían que yo era cubano. Para ellos, yo y mi acento éramos una cosa rara.

ROSA. Malditos nazis...

AMAURY. Mr. Alexander, el señor de la finca, sacó una escopeta del closet y les hizo varios disparos. Los muy cobardes se fueron huyendo. El Sherif del condado investigó que era un grupo de muchachos que siempre andaban creando problemas en el área. Creo que luego arrestaron a dos. *(Rosa bosteza)*. Si desea se puede acostar.

ROSA. No, no. Sígueme contando. Es una historia muy interesante.

AMAURY. Se va a caer de la silla si se sigue durmiendo.

ROSA. No te preocupes, sigue, sigue. Y después, ¿qué pasó?

AMAURY. *(Toma vino. Se escucha la melodía Milonga triste)*. Después. Después... ya los cubanos estaban más organizados. La organización *Pedro Pan*, que se dedicaba a sacar a niños de Cuba y a rescatar a cientos de niños y adolescentes cubanos, que estaban regados por todo los Estados Unidos. Ellos se volvieron a encargarse de mí. Me llevaron para Miami. Me dolió mucho separarme de los señores Johnson, pero me encantó la idea de separarme de las ovejas. Ya me tenían bastante cansado. *(Toma vino)*. En Miami seguí estudiando. *(Se para)*. Siempre me he preguntado ¿qué hubiese sido de mí, si mis padres no me hubiesen embarcado en aquel barco, ese 17 de noviembre. *(Se para. Toma el rifle y se acerca a la ventana)*. ¿Quién rayo hubiese sido yo? *(Levanta el rifle y lentamente lo va apuntando hacia su cuello)*. ¿Un prisionero político? ¿Un don nadie? ¿Un comunista? O tal vez, un fusilado. *(Rastrilla el rifle)*.

ROSA. *(Abre los ojos y le grita)*. ¡No, Amaury, por favor, no!

APAGÓN

La mañana del día siguiente. Amaury está mal sentado en un sillón con el rifle sobre su pecho. El sol entra por la ventana alumbrando directamente su cara. Rosa está terminando de colar café, sirve una taza y se la lleva a Amaury.

ROSA. *(Pone la taza en frente de la nariz de Amaury para que este sienta el aroma)*. Buenos días, señor francotirador.

AMAURY. *(Despierta confuso y asustado. Toma el rifle)*. ¿Qué hora es?

ROSA. Las siete de la mañana del miércoles 23 de octubre.

AMAURY. *(Se levanta bruscamente y se dirige hacia la ventana)*. ¿Por qué dejó que me quedara dormido?

ROSA. Después del susto que me hiciste pasar anoche, creí que estarías mejor dormido.

AMAURY. Ese fue el vino que me tomé.

ROSA. Estabas muy cansado. Tómate el café. Así podrás estar bien despierto. Según escuché en la televisión, hoy es el día que visitará las Naciones Unidas ese señor que tú esperas.

AMAURY. ¿A qué hora dijeron que vendría?

ROSA. ¡Ssshhh! Escucha, escucha, están repitiendo la noticia.

Amaury sube el volumen del televisor.

VOZ DEL LOCUTOR EN LA TV. Todos estarán reunidos. Como les informamos previamente, hoy hablarán los presidentes de Portugal, Argelia, Tailandia, Cuba y Costa Rica. Como pueden ver en sus pantallas, la seguridad es extrema. Nunca se había visto un

despliegue de seguridad tan extenso, como en esta ocasión. Se nos informa que el presidente cubano, Sr. Fidel Castro, ha venido acompañado de más de 200 guardaespaldas, todos seleccionados de la élite de la Seguridad del Estado cubano.

Amaury luce muy nervioso. Comienza a sacar cosas de su bolso. Va varias veces a la ventana. Vuelve al televisor. Rosa continúa preparando el desayuno, observándolo.

VOZ DEL LOCUTOR EN LA TV. Se espera que el presidente cubano hable sobre los temas del embargo norteamericano contra su gobierno y sobre la desaparición del bloque comunista soviético, su más importante aliado. Fidel Castro ha quedado solo, convirtiéndose en el último dictador militar de Latinoamérica y el más viejo y uno de los últimos líderes comunistas en el mundo. No se pierda esta noche un reportaje especial acerca de una familia cubana que escapó en balsa. Escuche y viva su historia, esta noche...

AMAURY. *(En la ventana)*. Venga, venga acá un momento...

ROSA. No, no. Primero vamos a desayunar. Mira lo que he preparado. *(Le muestra una bandeja con panes y frutas)*.

AMAURY. Venga acá, es importante.

ROSA. *(Cubre la bandeja con fuerza)*. En las mañanas no puede haber nada más importante que el desayuno. *(Va hacia la ventana y abre las cortinas bruscamente. Amaury salta y se esconde contra la pared)*. ¿Qué quieres que vea?

AMAURY. ¿Usted está loca o qué? Fíjese y mire a ver cuántos carros de policía están estacionados allá abajo.

ROSA. Como mil.

AMAURY. Solamente en la entrada de la ONU. ¿Cuántos hay?

ROSA. Déjame ver. Uno, dos, cinco, ocho, diez. Hay mucho, mucho. La avenida entera está llena de carros de policías.

AMAURY. Pero dígame cuántos hay en la entrada. Solamente en la entrada.

ROSA. Como ocho.

AMAURY. *(Pensando en voz alta)*. Tendré que tener mucho cuidado para no herir a nadie inocente.

ROSA. ¿Y eso te importa?

AMAURY. Claro que sí me importa. Solamente podré hacer tres disparos. Las tres balas tendrán que dar en el blanco. Todas tienen que parar en la cabeza del canalla. El usa ropas contra balas. Hasta la gorra está hecha contra balas. Ojalá y venga en ropa civil. Así no tendrá la cabeza cubierta. Tendré que hacerlo con mucha rapidez para no darle tiempo a los guardaespaldas a lanzarse sobre él para protegerlo.

ROSA. ¿Y tú crees que podrás darle en la cabeza desde aquí arriba?

AMAURY. Al presidente Kennedy le dispararon desde mucho más lejos. Llevo cinco años entrenándome. Cinco años, esperando esta oportunidad. Sabía que algún día llegaría este momento. Esto usted no lo comprende.

ROSA. Sí lo comprendo. Comprendo cómo te sientes. Pero no comparto tu método de venganza.

AMAURY. ¿Y usted comparte los métodos de venganza que utilizan los judíos israelíes contra los exnazis, o contra los terroristas palestinos?

ROSA. Los judíos los capturan y luego los enjuician.

AMAURY. Y luego los ajustician.

ROSA. Pero primero les celebran un juicio.

AMAURY. Que, desde antes de comenzarlo, ya se sabe cuál será la condena. ¿Verdad? Mejor es llevar a cabo la condena desde un principio. Así se ahorra tiempo, malos ratos, más sufrimientos y dinero.

ROSA. O sea que a O.J. Simpson lo deberían de ejecutar antes de esperar el veredicto final.

AMAURY. Ese es un caso de un criminal común. Estamos hablando de crímenes contra la humanidad.

ROSA. Pero entonces, el mundo entero estaría tomándose las leyes en sus propias manos, como gentes incivilizadas. Para eso están las Naciones Unidas, ¿no?

AMAURY. ¿Usted cree que un hombre que guía un gobierno que asesina y tortura a miles, es civilizado?

ROSA. Claro que no, pero...

AMAURY. ¿Usted cree que a Hitler, o a Stalin, o a Sadan Hussein se les podría tratar civilizadamente? Con ese tipo de seres hay que utilizar sus propios métodos. ¡La fuerza! Quien a hierro mata, a hierro muere.

ROSA. Entonces, para qué queremos cortes.

AMAURY. Yo estudié leyes. No me hable de cortes. Hay muchas cortes, sí. Pero las calles están llenas de traficantes de drogas, de violadores sexuales, de abusadores de niños y de montones de criminales...Y ahí están las cortes.

ROSA. Pero muchas veces funcionan.

AMAURY. Pero cuando no funcionan, los inocentes pagan las consecuencias. Los ciudadanos decentes, los ancianos atemorizados, los que no se atreven a portar un arma para protegerse, porque están violando la ley.

ROSA. ¿Entonces vas a matar a todos los criminales que te encuentres en el camino?

AMAURY. No. A todos no. Solamente voy a ajusticiar a un sólo criminal, a uno sólo.

Ambos quedan en silencio por unos segundos. Sólo se escucha el sonido que entra por la ventana y del televisor.

ROSA. *(Se arregla la peluca y comienza a preparar la mesa).* Vamos a desayunar, las tripas me están cantando.

Amaury entra al baño. Al salir se queda observando como rosa ha servido la mesa con lozas chinas, cubiertos de plata, servilletas de hilo.

AMAURY. ¿Por qué ha preparado la mesa así?

ROSA. Así, cómo.

AMAURY. Tan linda. Tan preparada.

ROSA. Te dije que hacía mucho tiempo que nadie se sentaba a comer conmigo en esta mesa.

AMAURY. No pensé que desayunaría, y mucho menos de esta manera.

ROSA. Y en tan buena compañía...

AMAURY. ¡En muy buena compañía!

Se escuchan los ruidos de la calle mezclados con las sirenas. Amaury se asoma a la ventana con mucho cuidado. Corre y prepara el rifle. Rosa continúa sentada, observándolo todo. Se escucha la música Concierto para bongó de Pérez Prado.

ROSA. *(En forma de narración)*. Ya llegó el momento de la verdad. El tirano, mejor dicho, el canalla, se bajará de su automóvil, muy bien protegido por sus guardaespaldas y policías de la ciudad, pagados por los ciudadanos libres de Nueva York. El francotirador, mejor dicho, el ajusticiador, le apuntará a la cabeza. Posiblemente dé en el blanco. Lo veremos por la televisión. *(Rosa se para)*. Han asesinado al dictador cubano, mejor dicho, al canalla. Un francotirador, parapetado en uno de los edificios al cruzar la calle de las Naciones Unidas, hizo tres disparos, *bang, bang, bang...* y los tres dieron en el blanco. *(Amaury toma posición detrás de las cortinas)*. ¿Y qué pasará? Vendrán cientos de policías y me romperán la puerta. Podrán decir que estuve de rehén. O tal vez me acusen de haber conspirado. Tanta culpa tiene el que mata la vaca, como el que le ata la pata. *(Rosa se le acerca a Amaury)*. A ti te llevarán vivo o muerto. Serás un héroe, un gran héroe entre tu gente. Aunque siempre habrá algún imbécil que le dolerá la muerte del canalla. Y que será de mí. Una pobre y desamparada vieja judía. Me sacarán arrastrándome y me internarán en ese odioso asilo. Y allí, yo también moriré de soledad, de recuerdos, de pena...

AMAURY. Por favor, cállese la boca un momento. *(Amaury coge puntería. Rosa sube el volumen del televisor)*.

VOZ DEL LOCUTOR EN LA TV. Continuamos reportando desde las Naciones Unidas. Como pueden observar, hay varios dignatarios descendiendo de sus vehículos diplomáticos. Ahora acaba de llegar la inmensa caravana de vehículos blindados que acompañan al presidente cubano Fidel Castro. Estamos observando un despliegue de seguridad, nunca visto en la ciudad de Nueva York. El presidente Castro ha salido de su vehículo blindado y conversa con algunos diplomáticos. Impresionante el número de guardaespaldas y agentes secretos del gobierno cubano, cuidando al Sr. Castro.

Amaury carga el rifle y le ajusta la mirilla. Rosa se va hacia un rincón y se tapa los oídos.

VOZ DEL LOCUTOR EN LA TV. En estos momentos acaba de arribar el limosine que transporta al líder palestino Yasser Arafat. El Sr. Castro avanza hacia el Sr. Arafat. Ambos personajes se dan un abrazo fraterno.

AMAURY. *(Toma posición)*. Ahora, muere canalla.

Desde afuera se escuchan varios disparos. Se sienten muchos ruidos y gritos. Amaury brinca hacia atrás y se lanza en el piso. Rosa se le acuesta al lado.

AMAURY. Coño, no puede ser. No puede ser. Amaury se levanta y mira por la ventana. Luce muy nervioso, confuso y asustado.

ROSA. ¿Qué pasó?

AMAURY. Alguien se me adelantó. Maldito sea. *(Sube el volumen del televisor. Mientras se escucha el televisor, Amaury camina como un loco de lado a lado. Rosa trata de seguirlo)*.

VOZ DEL LOCUTOR EN LA TV. Hay tremenda confusión. Solamente se sabe que en el momento que los dos líderes terminaban de abrazarse, se sintieron varios disparos. Nos

informan que varios de los disparos impactaron sobre el chaleco blindado de Yaser Arafat. Aparentemente el presidente cubano salió ileso ya que varios de sus guardaespaldas se lanzaron sobre él para protegerlo del atentado. Dos de los agentes secretos cubanos también hicieron varios disparos hacia diferentes puntos. Esto ha creado aún más confusión. Repetimos la noticia. Nos acaban de informar que el líder palestino Yaser Arafat ha sido herido por un francotirador en el momento que se abrazaba con el presidente cubano Fidel Castro.

Amaury se esconde detrás de la cortina para tratar de mirar hacia afuera.

ROSA. ¿Quieres que yo mire?

AMAURY. (*Nervioso y enojado*). ¿Qué mire qué?

ROSA. No voy a mirar a las gaviotas. Pues qué va a ser. Lo que está sucediendo allá abajo.

AMAURY. ¿Usted está sorda, o qué? ¿No escuchó los disparos? ¿No oyó lo que acaba de decir la televisión?

ROSA. (*Le pega su audífono*). La pila le está fallando.

AMAURY. Con cuidado. Mire hacia abajo y dígame lo que ve.

ROSA. (*Se arregla la peluca*). Policías, muchos policías. Ambulancias. Muchas cámaras de televisión. ABC, NBC, CNN, TELEMUNDO...

AMAURY. Okey, okey. ¿Qué más, qué más?

ROSA. Más policías. Gentes... mucha gente.

AMAURY. (*Caminando. Rosa lo sigue*). No me siga más.

Rosa se asusta. Amaury se detiene frente al televisor.

ROSA. Y ahora, ¿qué piensas hacer?

VOZ DEL LOCUTOR EN LA TV. Nos acaban de informar que un sospechoso de ser el francotirador que hizo los disparos contra Yaser Arafat, ha sido arrestado. Según nos informan, se trata de un joven israelí, miembro de la organización de acción llamada, la Liga de Defensa Judía.

AMAURY. Coño, los judíos me jodieron mis planes.

ROSA. Ya sabía yo, que los judíos pagaríamos los platos rotos.

AMAURY. Cállese la boca, por favor. (*Pensando en voz alta*). Ahora sí va a ser difícil pegarle al canalla.

ROSA. (*Ajustando el audífono*). ¿Cómo?

AMAURY. No estoy hablando con usted.

ROSA. Ahora sí se volvió loco.

AMAURY. (*Intranquilo*). Más nunca se me presentará esta oportunidad. No puede permitir que se vaya de Nueva York vivo.

ROSA. No hay mal que por bien no venga, Amaury. Ya le llegará su turno. Ya le llegará.

AMAURY. Llevamos mucho tiempo esperando a que le llegue su turno.

ROSA. Entonces. ¿Qué piensas hacer?

AMAURY. No puedo dejar que se me escape. Tendré que atajarlo por la carretera hacia el aeropuerto.

ROSA. ¿Por qué no espera? Quizás vuelva a salir por el frente de las Naciones Unidas.

AMAURY. Lo dudo mucho, ellos no son bobos. Saben cómo protegerlo muy bien. Dicen que un brujo le hizo una gran protección, y estoy a punto de creerlo. Siempre ha tenido mucha suerte.

ROSA. Y tú también tienes mucha suerte.

AMAURY. ¿Por qué dice eso?

ROSA. Si hubieses sido tú el que disparó. Ya estuviésemos invadidos por la policía, hasta los marines estuviesen aquí metidos. Y tú estarías en camino hacia la cárcel por el resto de tu vida. Eso si los agentes del canalla no te matan primero.

AMAURY. Tengo que salir sin que me vean.

ROSA. Te verán, seguramente que te verán. Espera un rato. Deja que se calme el ambiente. Con todo el lío que ha habido. Lo más probable que ellos no esperen a otro francotirador. ¿No crees? Espera, espera un rato.

AMAURY. Tal vez usted tenga razón. Esperaré un rato. Pero cállese la boca.

ROSA. Si me callo, entonces no te puedo dar tantas ideas buenas.

AMAURY. (*Desesperado*). ¿Quién me mandaría a meterme en esta casa?

ROSA. El mismo brujo que le hizo la protección a Fidel Castro.

Amaury sonríe.

ROSA. ¿Quieres que cuele café?

AMAURY. Bien fuerte, por favor.

ROSA. (*Va cantando mientras cuele el café*).

Quando se quiere de veras, como te quiero yo a ti.

Es imposible me cielo, tan separados vivir.

(*Amaury canta bajito junto con Rosa*).

Quando se quiere de veras, como te quiero yo a ti.

Es imposible mi cielo, tan separados vivir... tan separados, vivir.

Se escucha la melodía de Quiéreme mucho con violines hasta el apagón.

AMAURY. Esa era la canción preferida de mis padres.

Las luces comienzan a apagarse.

ROSA. Esa canción la escuché por primera vez y me la aprendí en un barco frente al malecón habanero.

APAGÓN

Es de noche. Se escucha el tema Milonga triste. Amaury está sentado en el sofá mirando hacia el techo. Rosa ha terminado de recoger la mesa. La luz de la luna entra por la ventana. Rosa se asoma a la ventana.

ROSA. Las cosas lucen tranquilas por allá abajo. Siempre la misma vista. Ahora luce tan aburrido. No se ve ni un barco pasar por el Río del Este. Parece que todo el mundo está descansando. Hasta los helicópteros duermen.

AMAURY. Me iré temprano en la mañana.

ROSA. ¿Tú estás loco? Te arrestarán apenas asomes la cabeza. La manzana entera está rodeada de policías. Dijo el televisor que están buscando a más conspiradores.

AMAURY. Saldré de la misma forma en que entré.

ROSA. Pero cómo vas a hacer eso. Tienes que terminar lo que has comenzado.

AMAURY. Creo que ya terminé, Rosa. Dudo mucho que tendré otra oportunidad como esta para ajusticiar al canalla. Aunque todavía no me he rendido. Creo que tendré que suspender mi misión por ahora.

ROSA. Desde que llegaste me di cuenta de que no servías para esto...

AMAURY. Qué sabe usted, si sirvo o no sirvo. Cinco años entrenándome. Cinco años esperando esta oportunidad y *trácala*, se me va de las manos, de la forma menos esperada. Pude haber abierto fuego desde aquí arriba, lo más probable es que le hubiese pegado en la misma cabeza. Me dio miedo herir a gentes inocentes.

ROSA. ¿Ves?, por eso mismo digo que tú no sirves para esto. Eres un hombre bueno, Amaury. A pesar del susto que me has hecho pasar.

AMAURY. (*En la ventana*). Anoche vi en las noticias, la gran recepción que hicieron en las Naciones Unidas.

ROSA. Fiesta de hipócritas.

AMAURY. Todo el mundo con su copa de champán, brindando y felicitándose por sus respectivos discursos. Seguramente hablaban de todo, menos de los muertos de hambre en Etiopía, o los masacrados de Bosnia. Seguramente que nadie mencionó a los miles de desamparados que duermen en las calles de Nueva York.

ROSA. Pero como francotirador no podrás arreglar el mundo. Por favor, Amaury, no te vayas mañana.

AMAURY. Ya no pinto nada aquí.

ROSA. Pintas más de lo que muy remotamente te pudieras imaginar. Si me meten allí, sé que moriré de tristeza.

AMAURY. ¿Si la meten adónde?

ROSA. Mañana viene la odiosa trabajadora social a hablar conmigo. Siempre viene a tratar de convencerme. Lo que te dije. Quieren meterme en un asilo de ancianos. Sé que me moriré enseguida. Varias amistades mías se las llevaron para ese sitio. Al poco tiempo de estar allí se han muerto. Yo prefiero morir solita aquí.

AMAURY. Ellos no pueden hacer eso en contra de su voluntad.

ROSA. En contra de mi voluntad se han hecho muchas cosas, Amaury. Contra mi cuerpo y contra mi alma. Hay un viejo refrán judío que dice: He vivido cerca de los bosques para que me asusten las lechuzas... y el otro que dice: Huye de las querellas; no seas parte de ellas, ni testigo.

AMAURY. (*Confuso*). No entiendo nada.

ROSA. Metáfora, hijo, metáfora. Si te quedas, al menos verán que hay alguien visitándome. El dueño del edificio alega que yo vivo como una loca solitaria. Que aquí nunca viene nadie. Que él teme por mi bienestar. Él lo que quiere lograr que me manden para el asilo, así el podrá disponer de mi apartamento. Como es de renta controlada. Él quiere convertirlo en condominio para ricos o diplomáticos de las Naciones Unidas.

AMAURY. Eso sería una gran injusticia.

ROSA. Por favor, Amaury...

AMAURY. No puedo quedarme. Compréndalo. No puedo.

ROSA. Tu eres el único que puedes ayudarme. Me quedan pocos años de vida. Pero sé que, si me internan en ese lugar, me moriré antes de tiempo.

AMAURY. Usted sabe bien a lo que yo vine. Ahora yo no me puedo meter en sus problemas personales.

ROSA. Porque soy judía ¿verdad? Por eso no te importan mis problemas personales.

AMAURY. (*Camina de un lado a otro*). Qué judía, ni judía. Jodío estoy yo. ¿De qué rayo está usted hablando? Judía...uh.

ROSA. Bueno, ya yo estoy acostumbrada a los atropellos. Además, tú te me metiste en mi casa violando mi privacidad y casi me matas de un ataque al corazón.

AMAURY. Mil disculpas, Madam Rosa ¿Qué más quiere que haga? Dele gracias a Dios que se ha topado con un tipo como yo.

ROSA. (*Sarcásticamente*). Ay sí, sí, gracias Dios mío por haberme traído a este ángel de la guardia. O a este diablo. Por favor, Amaury, no me abandones.

AMAURY. (*Mirándola fijamente*). Cómo usted me va a decir que no tiene a nadie. Una amiga, un pariente. ¿Cómo va a ser que no tenga a nadie?

ROSA. (*Casi llorando*). Te dije que perdí a toda mi familia. Y precisamente por culpa de los cubanos.

AMAURY. No me vaya a decir que Hitler era cubano. Ya eso sería el colmo.

ROSA. (*Saca un álbum del closet. Lo pone sobre la mesa y comienza a sacar artículos de periódicos viejos*). Hace 50 años mi familia huyó de Polonia. Mis padres, yo, mi esposo, con nuestra niña de 6 años y mis cuatro hermanos. Yo tenía 27 años. Mis dos tías también venían con nosotros. Viajábamos en un barco grande. Se llamaba *San Louis*. Éramos, casi mil pasajeros. El barco iba rumbo a La Habana. (*Amaury toma un recorte de periódico, lo ojea mientras Rosa continúa*). Cuando el barco arribó a Cuba, nos informaron que teníamos que pagar 150 dólares por persona. Había un hombre. O era político, o había estado envuelto en la política cubana, él había participado en un golpe de estado junto a Fulgencio Batista. Ya nosotros habíamos pagado por adelantado, un permiso en Europa, para que nos permitiesen bajarnos en el puerto de La Habana.

AMAURY. (*Comienza a prestarle mucha atención*). ¿En qué año fue eso?

ROSA. (*Con un recorte de periódico en sus manos*). En el 1939...1939...1939.

AMAURY. En el 39. ¿Ya Batista era presidente?

ROSA. No recuerdo bien. Lo que si recuerdo es, que un tal Federico Laredo había anulado todos los permisos de entrada en el puerto de La Habana. Luego nos enteramos de que había habido problemas entre ellos. Tuvieron broncas cuando llegó la repartición del dinero, que los judíos les habían pagado por adelantado. (*Rosa se para*). No nos dejaron bajar. Todo el mundo cogió mucho pánico. El sólo pensar que podríamos ser devueltos a las garras de los nazis. Era aterrador. Allí estuvimos muchas horas esperando por el permiso para que

el barco pudiese entrar al puerto. El sol cubano nos achicharraba la piel. Varias personas se desmayaron. Había mucho temor. Mucha confusión. La desesperación hizo que varios pasajeros se lanzasen al agua. Muchos se ahogaron. Yo vi como un joven era devorado por los tiburones. Los que lograron sobrevivir, eran rescatados por marinos cubanos y devueltos al barco.

AMAURY. (*Leyendo uno de los periódicos*). Aquí dice que el presidente Roosevelt también estuvo involucrado en eso. Y que él...

ROSA. Claro que sí, el gobierno de Cuba le propuso a los americanos, al mismo presidente Roosevelt, la posibilidad de desembarcar a los judíos en la Isla de Pinos. Entonces le pedían a cada judío un depósito de \$500 dólares por cabeza. En ese año, los Estados Unidos pasaban por una terrible depresión. El gobierno de Roosevelt temía que los refugiados judíos que desembarcaran en Cuba, que está tan cerca de aquí.

AMAURY. A 90 millas de Cayo Hueso.

ROSA. Sí, por eso temían que, si todos esos refugiados judíos venían para acá, se podría empeorar la crisis del desempleo.

Rosa se echa a llorar. Amaury trata de disimular su pena.

AMAURY. Y qué le pasó a su familia.

ROSA. A un grupo de mujeres nos propusieron bajarnos del barco clandestinamente. Yo me negué a hacerlo. Yo no quería dejar a mi familia en el barco. Todos se pusieron de acuerdo y me aconsejaron que me fuera. (*Llora*). Nos dimos un fuerte abrazo. Sabíamos que ese sería el final de nuestra familia. Que ya no nos volveríamos a ver jamás. Desde ese día, todos los días de mi vida, recuerdo ese momento, esa despedida. Me montaron en un botecito rojo y nos llevaron hasta la orilla.

AMAURY. ¿Pero qué les pasó a sus familiares?

ROSA. El gobierno cubano los devolvió para Europa. (*Secándose las lágrimas*). A todos los mataron en los campos de concentración.

AMAURY. (*Camina hacia la ventana*). Lo siento mucho. De veras que lo siento. Que historia tan triste.

ROSA. Han pasado más de 50 años. Tal parece que fue ayer. (*Se inclina en los brazos sobre la mesa*).

Amaury la observa desde la ventana. Se le acerca para ponerle su mano sobre el hombro. En ese momento suena el teléfono. Ambos se asustan. Amaury le hace seña para que conteste. Rosa contesta.

ROSA. Oigo... Sí. Es Rosa Mandelbaum la que habla. Sí... Sí... No... Pero... No, no. Espere un momento. No, yo no quiero ir a ningún asilo. Ya se lo he dicho más de cien veces. No quiero ir a ningún asilo, carajo. Sí. Claro que estaré aquí. ¿A dónde diablo voy a ir? Sí estoy enojada. No me importa si es su culpa o no. Dígale a quien sea, que no me quiero ir de aquí. Al carajo. (*Cuelga el teléfono*).

AMAURY. ¿Quién era?

ROSA. Quieren venir a buscarme mañana mismo.

AMAURY. A buscarla ¿para qué?

ROSA. ¿Tú estás sordo, también? Mañana es la fecha que me habían dado para llevarme al asilo.

AMAURY. Pero ya le habían avisado que la iban a venir a buscar mañana.

ROSA. Sí. Allí está la carta. *(Le da la carta a Amaury)*.

AMAURY. *(Lee la carta)*. ¿Cómo usted no me había dicho nada de esto?

ROSA. Entraste hecho un rayo, con una escopeta. Me amarraste y casi me violas. Me dijiste que venías a matar a un tirano desde mi ventana ¿Y así querías que te contara mi vida?

AMAURY. ¿Usted no cree que le sería más conveniente que la internasen en un asilo? Al menos tendría con quien hablar.

ROSA. Y tú. Tú no crees que sería muy conveniente para ti, que te internasen en un manicomio. Así tendrías más locos con quien conversar.

AMAURY. Bueno, bueno. ¿Y qué piensa hacer usted?

ROSA. Me tendrán que sacar amarrada o muerta. Sólo así podrán sacarme de aquí. Por las buenas no me sacarán. No me sacarán. No, no y no.

AMAURY. *(Recogiendo sus cosas)*. Rosa, me temo que no se puede hacer nada.

ROSA. Sí se puede hacer. Claro que sí se puede hacer algo.

AMAURY. Pues entonces, hágalo.

Rosa le entrega una carta que tenía guardada en la repisa.

AMAURY. ¿Qué es esto?

ROSA. *(Se nota nerviosa. Comienza a caminar por el apartamento)*. Léela, por favor, léela.

AMAURY. Esto es una orden de la corte y del departamento de servicios sociales. Aquí dice bien claro que mañana la vienen a buscar.

ROSA. Sigue leyendo. Lee lo que dice más abajo.

AMAURY. *(Buscando)*. Abajo. Abajo ¿adónde?

ROSA. *(Se le acerca)*. Pero además de bobo, eres cegato. Ahí, ¿no ves? ¿Ves lo que dice del investigador social?

AMAURY. *Okey*, déjeme leer. Si el investigador social se entrevista con alguien que esté dispuesto a ayudarla. *(Continúa leyendo en voz baja. Mira a Rosa)*. Sólo así, la corte le daría la oportunidad de apelar... No entiendo. Pero usted no tiene a nadie, nadie. No lo puedo creer.

ROSA. ¿A quién voy a tener? Ya te conté que a mi familia la desaparecieron los nazis. Y todo por culpa de ustedes los cubanos, que...

AMAURY. Ya lo sé Rosa, ya lo sé. No vuelva con el lamento judío. Ya me lo sé de memoria.

ROSA. Y también te dije que me quieren meter en el asilo a la fuerza, porque ellos quieren este apartamento. Esa es la única razón. El dueño ha venido varias veces. Y hasta me ha amenazado. Quédate y lo comprobarás

AMAURY. Rosa, esto es una verdadera injusticia. Siempre he detestado las injusticias. Rosa, yo quisiera poder ayudarla.

ROSA. ¡Ay sí, Amaury, ayúdame por favor!

AMAURY. Yo quisiera. Pero tengo que seguir mi camino. Aún no he terminado con mi misión.

ROSA. Tú eras mi última esperanza.

AMAURY. Lo siento mucho, Rosa. De veras que lo siento mucho. *(Se aparta de ella)*. Me iré temprano en la mañana. *(Continúa recogiendo sus cosas. Rosa quita un cuadro de la pared, lo*

observa detenidamente. Continúa recogiendo algunas cosas, desganadamente. Las luces se van apagando).

AL DÍA SIGUIENTE

Rosa está sentada con las piernas juntas y sus manos sobre las rodillas. Sólo queda un cuadro en la pared. Amaury sale del baño, recoge su mochila. Va hasta la ventana. Luego observa a Rosa por unos segundos. Rosa continúa inmóvil mirando la única foto en la pared.

AMAURY. *(Se le acerca)*. Rosa, es hora de irme. *(La besa en la frente)*. Tengo que marcharme. *(Camina hacia la puerta)*.

ROSA. Cuídate del canalla, que de los buenos quedamos pocos.

AMAURY. El canalla es el que tiene que cuidarse.

ROSA. Adiós, Amaury.

Cuando Amaury va a abrir la puerta, en ese mismo instante suena el timbre. Amaury se asusta. Corre y se esconde en el clóset.

ROSA. *(Se levanta lentamente y va a abrir la puerta)*. ¿Quién es?

EL DUEÑO. Abra la puerta Rosa Mandelbaum. Soy yo, Mr. Rubestein, el dueño. Abra la puerta.

ROSA. *(Abre la puerta)*. ¿Qué desean?

El Dueño y la Trabajadora Social entran bruscamente.

T. SOCIAL. *(Leyendo un documento)*. Señora Rosa Mandelbaum, por este medio deseamos comunicarle, que desde hoy mismo usted se convierte en residente oficial y permanente del hogar para ancianos, *El Paraíso del Edén*. Todas sus pertenencias serán recogidas y trasladadas hacia el asilo. Así que, por favor, coja las cosas que le enviamos en la lista y vamos. Abajo está el *Van* esperándonos.

ROSA. Yo no voy a ningún lado.

EL DUEÑO. *(Amenazando)*. Déjese de estupideces, Rosita. Recoja lo que tiene que recoger y dele rápido. Bastante paciencia yo he tenido con usted y sus estupideces. Ya este apartamento no es suyo. *(Le muestra un papel)*. Muévase, muévase.

T. SOCIAL. Rosa, le dijimos que tuviera listos, el cepillo de dientes, su pijama, sus recetas médicas y una maleta con pocas pertenencias. Todo lo demás se lo darán en el asilo.

EL DUEÑO. Todas estas basuras se las mandaremos a un almacén. En el asilo le darán todo.

ROSA. Allí me podrán dar todo, menos amor. Yo no me voy de aquí. Tendrán que sacarme muerta.

T. SOCIAL. *(Encendiendo un cigarrillo)*. Pero señora Mandelbaum, ¿no se da cuenta que no le queda ninguna otra alternativa? *(Le echa humo en la cara a Rosa)*.

EL DUEÑO. *(Tomándola por un brazo)*. Óigame lo que le voy a decir, vieja bruja. O sale de aquí a las buenas ahora mismo, o yo mismo la arrastraré hasta el *Van*. Este es mi edificio y ya

usted no vive aquí. Aquí en este papel lo dice bien claro. ¿Lo entiende o está tan decrepita que ya no entiende? Vamos, dele, dele. Fuera de mi edificio. *(Lo dice en hebreo. La comienza a empujar. La Trabajadora Social guarda los papeles mientras fuma. Se acerca a ellos y trata de ayudar a empujar a Rosa).*

ROSA. *(Tosiendo por el humo).* Suéltanme, abusadores. Suéltanme. No quiero ir a ningún paraíso del edén. *(El Dueño le tapa la boca y la arrastra hasta la puerta. La peluca de Rosa se cae al piso. El Dueño la pisa y le da una patada).*

EL DUEÑO. *(Arrastrando a Rosa).* Salga vieja estúpida. Hace tiempo que debí sacarla a empujones de aquí.

La puerta del closet se abre abruptamente. Amaury sale.

AMAURY. Un momento. ¡Deténganse!

EL DUEÑO. *(Se asusta).* ¿Y quién carajo es este?

Rosa se suelta, recoge su peluca y se la vuelve a poner.

AMAURY. Lo que ustedes están haciendo es una verdadera violación de los derechos personales, civiles y humanos de esta señora. Ustedes lo saben bien. Los dos pueden ir de cabeza hacia la cárcel por este crimen. Y yo seré el testigo.

T. SOCIAL. ¿Quién rayo es usted?

AMAURY. ¿Yo? yo soy el sobrino de Rosa, y he venido a rescatarla de la injusticia que ustedes están cometiendo contra ella. Usted, como trabajadora social, se debería de sentir muy avergonzada por ser cómplice de este imbécil insecto de la sociedad.

ROSA. Eso es un insulto a los insectos.

EL DUEÑO. Más respeto.

AMAURY. Mírese en el espejo. ¿Usted cree que a un cretino, poca cosa como usted, se le puede tener respeto? Escuchen bien lo que les voy a decir a los dos. Yo soy abogado. Si ustedes vuelven a molestar, una vez más a esta señora, Rosa Mandelbaum. Mi tía. Los dos van a parar de fondillo a la cárcel, o al cementerio. ¿Entendido?

T. SOCIAL. Claro que está entendido. Yo sí le entiendo perfectamente Sr. ¿Mandelbaum?

EL DUEÑO. Despreocúpese, amigo. No será necesario nada de eso. Ni carta, ni cárcel y mucho menos, cementerio. Rosita, olvídense de *El Paraíso del Edén*. Esta es su casa. Aquí ha habido un error.

ROSA. Un grave error.

EL DUEÑO. Y desde este mismo momento, ese error ha sido corregido.

El Dueño y la Trabajadora Social salen apresuradamente. Se les escucha, a través de la puerta, discutiendo en el pasillo.

EL DUEÑO. ¿Pero quién es ese tipo? ¿Cómo no investigaste que ella tenía un sobrino abogado? Maldición del diablo. Ya lo teníamos casi todo resuelto. Se cayó el negocio.

T. SOCIAL. Mire, Mr. Berstein, no me dirija más la palabra. Aquí tiene sus papeles y su dinero.

EL DUEÑO. Váyase al infierno.

T. SOCIAL. Y usted a la mierda.

Se escucha la puerta del elevador cerrándose.

ROSA. Muchas gracias, sobrino. *(Los dos se echan a reír).*

AMAURY. Dudo mucho que la vuelvan a molestar.

Ambos se quedan en silencio por unos segundos.

ROSA. Y ahora ¿qué vas a hacer?

AMAURY. Voy a hacer, lo que me prometí que iba a hacer.

ROSA. Eres osado, como todos los cubanos.

AMAURY. Mire, Rosa, en el exilio, los cubanos llevan muchos años hablando que van a hacer y que van a hacer... y no hacen nada. Mucho *bla bla bla* pero poca acción. Algunos se han aprovechado de la desgracia cubana para hacer mucho dinero. Y en Cuba, el canalla sigue vivo con su *bla bla bla*, por más de 35 años. Alguien tiene que hacerlo. Yo quiero tener ese gran privilegio de ser el ajusticiador del canalla.

ROSA. Hay un viejo proverbio judío que dice: El que no se atreve a largar velas hasta que hayan pasado todos los peligros, no debe nunca lanzarse a la mar...

AMAURY. *(Sonriendo)*. Sí, sí... Y el que no se atreva a largar velas hasta que tenga un viento favorable perderá muchos viajes... La metáfora, Rosa, la metáfora.

Se escucha la melodía de Milonga triste.

ROSA. *(Se sienta)*. ¿Nos volveremos a ver?

AMAURY. Créame que haré todo lo posible para que eso suceda.

Amaury mira por la ventana. va y abraza a Rosa por unos segundos. Rosa lo besa. Amaury va hacia la puerta.

ROSA. *(Se repone)*. Amaury. Gracias sobrino. *(Levanta sus brazos)*. ¡Qué muera el canalla!

Amaury le hace la señal de la victoria. Toma su mochila y sale. Rosa se sienta en una butaca mirando hacia la puerta. Las luces se van apagando lentamente hasta llegar al oscurecimiento total. Aparece el reportero informando, en el televisor o frente al público.

VOZ DEL LOCUTOR EN LA TV. Repetimos esta noticia de última hora. Nos acaba de informar nuestro equipo móvil, que la caravana que transportaba al presidente cubano hacia el aeropuerto internacional Kennedy, fue atacada a tiros por un francotirador. El vehículo donde viajaba el Sr. Fidel Castro se estrelló contra un camión cisterna que transportaba desperdicios humanos. Todos los tripulantes de la caravana salieron apresuradamente, embarrados. No sabemos de dónde se hicieron los disparos. Ni tampoco se sabe si el dictador cubano ha sobrevivido a este atentado. Repetimos este boletín de última hora. Nos acaba de informar nuestro equipo móvil, que la caravana que transportaba al presidente cubano hacia el aeropuerto internacional Kennedy, fue atacada a tiros por un francotirador...

La voz del reportero se continuará escuchando mientras el público vaya saliendo.

FINAL

Iván Acosta © 1998 – 2023

Rosa y el ajusticiador del canalla fue adaptada al inglés y llevada a la pantalla en formato cinematográfico. *Rosa and the executioner of the fiend*.